

M: Miscelánea. Colección ----- / Tomo II

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA REUNION QUE TUVO LUGAR EN EL TEATRO DE SANTIAGO EL 1.º DE MAYO DE 1864, AL SABERSE LA PRIMERA NOTICIA DE LA OCUPACION DE LAS ISLAS DE CHINCHA POR LA ESCUADRA ESPAÑOLA.

Compatriotas!

Abramos esta sesion solemne de un pueblo libre i republicano, saludando a la República i a la América. ¡Viva la República! ¡Viva la América!

Lo que está sucediendo, señores, en el Perú no es una sorpresa. Es la consumacion alevosa de un crimen lentamente preparado. Es el mismo crimen de Santo Domingo, el mismo crimen de Méjico.

La única diferencia es que el crimen de la Francia imperial se perpetró al grito de *viva Napoleon III* i el crimen de la España borbónica se ha iniciado al grito de *viva Isabel II*!

Lo que el cuerdo e ilustre Prim rehusó ejecutar en la Soledad a nombre del noble i jeneroso pueblo español, lo ha llevado a cabo en las islas de Chincha el oscuro Pinzon, a nombre de un gabinete mas oscuro todavia!

No lo dudeis;

La cuestion de *reclamaciones* por innobles indemnizaciones pecuniarias es solo el vil pretesto de la nueva cruzada de las coronas europeas contra la América republicana, como en 1810 fué el pretesto la cuestion de *vasallaje*.

Por otra parte, en la "declaracion" Mazarredo Pinzon se advierte al Perú, a la América toda, que la *tregua* (la tregua firmada en Ayacucho entre Sucre i Laserna) ha *continuado solo de hecho*. ¿No es esto declarar que la guerra continúa, que la España declara de nuevo la guerra a sus antiguas colonias, hoy naciones libres?

Que haya pues guerra compatriotas! Que resuciten los dias inmortales de Maipo i de Junin!

Lamento, señores, profundamente que no hayamos continuado esta espléndida reunion al pié de la estatua del capitán ilustre que en 1821 echó de las calles de Lima a los vi-reyes de España batiendo en sus gloriosas manos el estandarte de Chile. Pero, al menos, aclamemos, señores, desde aqui con un grito de vuestras almas al gran americano don José de San Martín, jeneralísimo del ejército de Chile i libertador del Perú!

Hasta aquí Chile ha cumplido dignamente su deber. Al distante Méjico le hemos ofrecido todo lo que podíamos darle: nuestro oro. Al aislado Santo Domingo, ese peñon luciente de gloria i heroismo, que se ostenta en un océano enemigo, le hemos tributado el único homenaje que nos era permitido; el de nuestros aplausos. Pero al Perú, al hermano de cuna, de gloria i de porvenir; sabeis lo que debemos ofrecerle?

Nuestras vidas!

Si en 1838 nuestros jóvenes soldados fueron a derrocar con las bayonetas de Yungai al usurpador de Bolivia, ¿porqué no iríamos nosotros en 1864 a echar lejos, muy lejos de nuestras playas al usurpador de España?

San
Martín

Yungai
usurpador

Sí, señores, la independencia del Perú es la independencia de Chile!

Mientras hubo en el Perú españoles en armas, Chile no fué libre. De donde, en verdad, vino Pareja a subyugar a Chile en 1813? Del Perú! De donde vino dos veces Osorio en 1814 i 1817? Del Perú! De donde obtuvo recursos el obstinado Quintanilla para defender a Chiloé en las dos campañas que emprendimos para libertarlo? Del Perú! del Perú español!

Por esto, nuestros mas eminentes estadistas, nuestros mas ilustres soldados, no descansaron hasta obtener la libertad del Perú, desde el momento en que Lord Cochrane disparó la primera bala roja contra el castillo del *Sol*, hasta que el ínclito O'Higgins saludó a la victoria al lado de Bolívar en el campo de Junin. Gloria O'Higgins! gloria a Bolívar! Pero se nos dice que no es la España antigua, sino la "España moderna" la que viene a reconquistarnos. Tanto mejor, ciudadanos! Si a la España antigua, a la España de Bailen i Zaragoza, de Castaños i Palafox supieron vencerla i humillarla nuestros abuelos, los hijos de la América antigua esclava i envilecida ¿no seremos nosotros capaces de vencer a la España moderna, a la España de Santo Domingo i de Tetuan, de Salazar i de Pinzon?

I creed, ciudadanos, que el Perú, la patria de La Rosa i Taramona, de Salaverri i de Castilla se bastaría así sola para esa heroica empresa. Sus hijos, cuando, guiados por apropiados caudillos han peleado siempre como los mejores soldados de la América. Pelearon valientemente, hombro con hombro, con los hijos del Plata en Vilcapujio i en Viluma; pelearon con los chilenos en Torata i en Moquegua; con los colombianos en Junin i Ayacucho, mientras sus

marinos, bajo Guise rivalizaron siempre con los marinos de Chile i de todas las naciones que mandaba Cochrane.

Yo mismo que me he esforzado por conocer al Perú en su historia i en sus hombres, tuve la fortuna de presenciar la esplosion de entusiasmo patrio que estalló en Lima i el Callao cuando en 1860 se presentó en sus aguas en actitud amenazante el navio *Dugay-Trouin*. Entónces se vió al presidente Castilla i a su ministro de la Guerra, el actual presidente de la república, ayudar con sus manos a colocar sobre sus cureñas los cañones en los castillos del Callao. . Ahora mismo voi a permitirme leeros algunos párrafos de cartas que acabo de recibir de Lima i que muestran el inmenso entusiasmo que se ha apoderado del pueblo peruano.

(El orador lee varios párrafos de cartas de los señores don Melchor Garcia i del doctor Ullou).

Ved ahora señores, si ese pueblo seria capaz por si solo para castigar la alevosa usurpacion de Pinzon!

Pero, ciudadanos, el pendon de Castilla clavado como la garra de una ave de rapiña en lo alto de las islas de Chíncha, es un reto a Chile, a la América toda, que debemos aceptar, bien que con la moderacion que cumple a nuestra dignidad i a nuestro buen derecho.

En consecuencia me habia propuesto someter a la consideracion de los ciudadanos aquí presentes una série de conclusiones que reasuman los sentimientos del pueblo chileno que he tratado de interpretar. Pero acabo de saber que la sociedad de la Union Americana ha adoptado otras análogas i dejo a su secretario la palabra.

(*Ferrocarril.*)
